

estructuras de los países del llamado «tercer mundo» donde se ha presentado con una mayor claridad dicha relación. Lo anterior ha quedado de manifiesto en el estudio llevado a cabo por el economista G. Blardone sobre el crecimiento que han tenido 30 países de de 1950 a 1969.

Después de analizar la muestra de países, utilizando los indicadores arriba mencionados y llevando a cabo un estudio comparativo con la economía de los EUA, arribó a una serie de conclusiones que pueden resumirse en cuatro puntos principales:

a) el crecimiento de la producción de bienes y servicios se puede obtener independientemente de la estructura de la población económicamente activa y de la productividad, y por tanto, se encuentra al alcance de cualquier país sin importar sus niveles de industrialización y de productividad. (Además de que la estructura de un país determinado no tiene una influencia muy importante sobre la política de crecimiento).

b) el tipo de crecimiento de la producción depende de las combinaciones realizadas entre la PEA y la productividad, mientras la tasa de crecimiento de la producción depende de la eficacia de esas combinaciones.

c) en el proceso de crecimiento, los sectores de la producción intervienen en grados y maneras diferentes. El sector industrial es el que ejerce el impulso más importante en el crecimiento de la producción y la productividad, aunque sus efectos sólo se mues-

tran a partir de ciertos niveles de industrialización. El sector de la agricultura, en cambio, constituye un factor de freno, y su descuido en esa situación, puede comprometer seriamente el crecimiento de ese sector y elevar los índices de subempleo.

d) la tasa de crecimiento no es suficiente para obtener un mejoramiento en las estructuras de la PEA ya que, para esto, es indispensable, aunque no suficiente, una determinada política de PEA; es decir, que es más importante un *modelo* que una tasa de crecimiento; y por lo tanto, es indispensable establecer la diferencia entre crecimiento económico y desarrollo social. (pp. 296-297)

Por otra parte, también se nos indica que en los países del «tercer mundo», *“las políticas de desarrollo económico se han basado hasta ahora en las técnicas y en los recursos financieros, como ha sucedido en los países industrializados del Este y del Oeste. Esa situación es, con mucho, responsable de la dependencia financiera y tecnológica del Tercer Mundo frente a los países industrializados”* (pp. 304) Desde luego que esto es cierto, pero resulta que en las actuales estructuras en las que se encuentra el así denominado «tercer mundo» de capitalismo o de «socialismo» dependientes, no puede ser de ninguna otra manera. Tiene que hipotecar su libertad y su independencia a fin de mantener un determinado ritmo de «crecimiento» bajo la tutela de las metrópolis imperiales; se encuentra dentro de un círculo vicioso: crecimiento

## Panorama económico del «Tercer Mundo»

Sin duda que existe una muy estrecha relación entre los indicadores del PIB, la PEA (Población Económicamente Activa) y la productividad del trabajo en relación a las tasas de crecimiento de la economía y el desarrollo de la sociedad, particularmente si nos referimos a la evolución que han tenido en los últimos años las

\* «Relaciones entre la evolución de la población económicamente activa, la productividad, el crecimiento y el desarrollo en 30 países del Tercer Mundo de 1950 a 1969». Por Gilbert Blardone. REVISTA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA, Escuela Nacional de Economía, UNAM. volumen XXXIII, Abril-Junio de 1974, No. 130, pp. 275-311.

económico-dependencia política.

Es conveniente hacer notar que, no obstante algunas observaciones bastante acertadas acerca de la situación deplorable en que vive la gran mayoría de los países que se tomaron como muestra para el estudio, el economista Blardone no les ofrece ninguna perspectiva de solución a sus problemas, ya que ningún tipo de medidas o de políticas de desarrollo (del tipo de selección de inversiones y educación intensiva) pueden ser puestas en marcha dejándolas al azar del libre juego de las fuerzas del mercado; ni siquiera se puede esperar que muchas de esas

medidas sean llevadas adelante a través de una política de «planificación indicativa». Lo que nos va a permitir obtener un mínimo de éxito para alcanzar los objetivos indispensables en un desarrollo independiente, tendrá que ser, necesariamente, una política económica planificada con una genuina participación de los trabajadores. Es decir, una política de desarrollo en el socialismo que rompa primero con todas las ligas de dependencia que mantiene a estos países en el estancamiento. FILEMÓN ESPINO TALAVE-  
RA.